



GRITOS Y SUSURROS

Cien días

SE cumplen ahora los primeros cien días de la ascensión de Calvo-Sotelo a los cielos velazqueños de la Moncloa, y aunque no hay precedentes próximos de un periodo con una acción política tan trepidante, en presidencia hacen una valoración muy positiva de este centenario. Y como dato fundamental en tal apreciación, reseñar el pulso y la serenidad de Leopoldo.

Sin embargo, hay un grueso punto negro en la gestión del Gobierno Calvo-Sotelo, y no descubro nada nuevo al decir que se trata del penoso, oscuro acontecimiento del Banco Central de Barcelona. La nota de prensa de la Policía barcelonesa publicada ayer por este diario, ofreciendo la versión «definitiva» de los «chorizos» y delincuentes comunes, es algo estremecedor. Realmente, Royuela, cuando acusó a Ernest Lluch, socialista catalán, de haber hablado con los asaltantes, no hacía otra cosa que recurrir al esperanto y al surrealismo, justamente en la misma línea de actuación del propio Gobierno.

O sea, señores, que Mitterrand, todo un presidente de «La France», telefona al Rey de España, y el Departamento de Estado norteamericano, con encomiable celeridad, hace una encendida defensa de la democracia española, nuevamente asaltada... por apenas una docena de robaperas.

¿Qué opinan en presidencia del lance? Pues, en primer lugar, que hay que esperar a que aparezca la ex empleada del banco Julia Cabrera Baños, quien, al parecer, entregó unos planos —antiguos y obsoletos, eso sí— del banco a los asaltantes. Y, después, que a causa de ese inmenso síndrome del 23 de febrero que pesa sobre el país, la coincidencia de ambas fechas y demás hicieron posible la gigantesca y planetaria tomadura de pelo. En una situación de normalidad cívica, estiman en Moncloa, sin el antecedente del 23 de febrero, el asalto al Banco Central hubiera tenido un desenlace y unas repercusiones muy distintas.

HOY voy a hablar de «La Clave» —tranquilo, Balbín— porque, esta noche, el programa, que versará sobre el paro juvenil, va a ser moderado por el subdirector de Programas Especiales, Enrique Vázquez. Verán, lectores, lo bien que lo hace el Vázquez que, además de buen periodista, es de León.

Y ya que hablamos de León, digamos que ha sido ya elegido el proyecto de Estatuto castellano-leonés a lo largo de una seráfica reunión de la Asamblea de Parlamentarios celebrada hace algunos días en Soria. La reunión transcurrió tan plácidamente, que los asistentes coincidieron en señalar que si todos los Estatutos se hubieran desarrollado así, el trabajo de la Comisión de Expertos, persidida por Enterría, no hubiera sido necesario.

Y ya que cito a Enterría, hace algunos días señalaba aquí que había cobrado una cifra «patriótica» por su famoso dictamen —cinco millones de pesetas.

Bien, la cifra fue aún más patriótica: ni un céntimo, pues el profesor Enterría desde el principio dejó claro su deseo de trabajar gratis para su país. Los cinco millones serán los honorarios aproximados que cobren entre todos los demás miembros de la comisión, cifra que, por otra parte, estaba prevista en los Presupuestos del Estado.